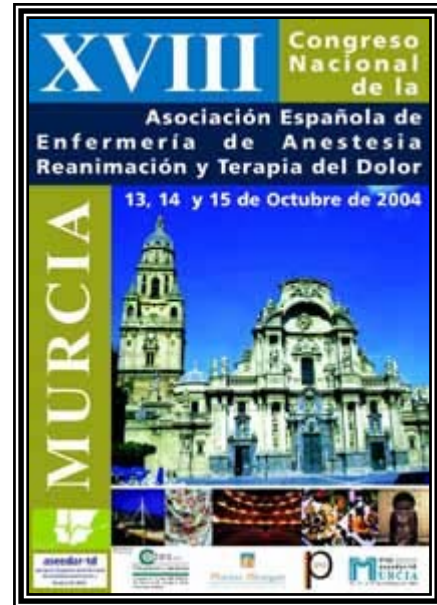


El XVIII Congreso Nacional de la ASEEDAR-TD ha reunido un año más a los profesionales de la Anestesia, Reanimación y Terapia del Dolor. La nueva cita se produjo en Murcia los días 13, 14 y 15 de Octubre de 2004 y congregó a numerosos profesionales, llegados desde todos los puntos de España, con un único fin: poner de manifiesto una vez más la importancia de enfermeros especialistas en este campo para poder ofrecer a nuestros pacientes unos cuidados de calidad.

Desde 1987 la ASEEDAR-TD no ha cejado en su empeño de dar respuesta a las inquietudes de los profesionales de la Anestesia, Reanimación y Terapia del Dolor, intentando mejorar cada año y ofreciendo, gracias a los congresos, la posibilidad de intercambiar experiencias y conocimientos y de conocer los últimos avances de nuestra profesión.



Año tras años los asistentes a estas convocatorias demuestran que la enfermería española tiene mucho que decir, que seguimos con la misma ilusión y no disminuyen las ganas de seguir avanzando a pesar de las dificultades encontradas en el camino.

El miércoles por la mañana ya se respiraba un aire especial en el auditorio Víctor Villegas

Desde los diferentes puntos de la geografía española llegaban los congresistas con ilusión. Caras conocidas, rostros nuevos, viejos amigos y personas por conocer, saludos cariñosos o tímidas presentaciones eran el preludio de tres días mágicos donde la ciencia y el ocio convivieron en perfecta armonía.

Ya en la conferencia Inaugural, Doña Ana Salegui, enfermera asistencial de Urgencias del Hospital Virgen del Puerto (Plasencia) y profesora de la Escuela de Ciencias de la Salud del Consejo General de Enfermería, puso de manifiesto la sensibilidad especial de los profesionales de la Enfermería que hacemos de la empatía una herramienta básica para desarrollar nuestro trabajo a diario.

Comparando el paso del paciente por el área quirúrgica como un viaje presentó a la Unidad de Despertar como “una frontera de guardia en la que se facilitará que ese tren viajero del sueño en el que llegan los pacientes se detenga, y puedan descender tranquilos en las estaciones a las que cada uno debe llegar”. Los enfermeros somos los responsables de controlar este viaje “para que bajen del tren en su momento y destino, despiertos tranquilos, sin dolor...”. Con sus palabras supo transmitir a los asistentes la importancia y responsabilidad de los profesionales que, día a día, velan el sueño de los demás y que por desgracia, en ocasiones, sólo son vistos como la zona de tránsito entre la intervención quirúrgica y la planta de hospitalización.

Esa misma noche comenzaron los actos sociales y los congresistas celebraron la bienvenida a Murcia en el Casino donde se degustaron platos típicos de la gastronomía murciana.

Cinco mesas redondas pusieron a debate diferentes temas de actualidad con la participación activa de numeroso profesionales.

La primera de estas mesas tuvo como objeto la interrelación y comunicación entre el personal implicado en el transito quirúrgico. En ella se puso de manifiesto una vez más que los profesionales de la enfermería seguimos buscando formas efectivas de comunicación para poder desempeñar nuestro trabajo, la comunicación sigue siendo un pilar básico en el desarrollo de nuestro quehacer diario. “Si actuamos de forma protocolizada, con unos esquemas básicos y bien planificados, conseguiremos simplificar nuestras actuaciones y no repetir en el proceso técnicas y actitudes que consiguen despertar en el cliente-usuario un alto grado de desconfianza hacia el personal que lo atiende ya que percibe nuestra desorganización como una acto de mala praxis”.

Es paradójico pensar que unos profesionales acostumbrados a utilizar la empatía con los pacientes no seamos, en ocasiones, capaces de aplicarla con nuestros propios compañeros lo que origina malestar y falta de entendimiento Debemos esforzarnos día a día por conseguir que el hospital de convierta en una cadena perfecta donde cada eslabón sea capaz de unirse al otro en perfecta armonía sabiendo el lugar que ocupamos y sin entorpecernos unos a otros.

Una vez que sabíamos que papel ocupa la enfermería de Anestesia, Reanimación y Terapia del Dolor dentro del medio hospitalario era necesario saber que opina la sociedad, como nos ven, y de eso trató la segunda mesa redonda.

Esta mesa fue abierta por Dña. Beatriz Argüello Agúndez, enfermera de la U.R.P.A. del Hospital Clínico Universitario de Valladolid y representante en la IFNA de la ASEEDAR-TD, que con su saber estar supo expresar con claridad dónde estamos y a dónde nos dirigimos.

Cabe destacar la valiosa aportación de Doña Dolores Belmonte, paciente de Reanimación, que sin tecnicismos ni adornos, hablando desde el corazón, expresó sus sentimientos de soledad tras su paso por Reanimación. Su declaración junto con el video proyectado “los otros pacientes” dónde los familiares de los pacientes intervenidos quirúrgicamente expresaban sus miedos, denunciaban la falta de información y la soledad de los que esperan, caló hondo en los asistentes y sirvió como baño de humildad para los que siguen pensando que un buen enfermero es aquel que es más ágil en canalizar un vía o más eficaz en resolver una parada, olvidando a veces que lo más importante es el ser humano que tenemos delante, que necesita nuestro afectos y comprensión casi tanto como nuestras técnicas enfermeras.

Los profesionales sanitarios, en ocasiones, levantamos un muro inmenso entre las personas que nos rodean pensando que si nos distanciamos de ellas no podrán dañarnos, nos volvemos ciegos y mudos ante su



sufrimiento y nos sentimos orgullosos de haber sobrevivido a un nuevo día sin astillar nuestro corazón.

Ya por la tarde le llegó el turno al Dolor. Esta mesa incluyó dos puntos de vista el del Don Enrique Borrás, anestesiólogo del Hospital J. M. Morales Meseguer, con sobrada experiencia en lo que al dolor se refiere y la de Don Apolo Palomares, enfermero y Experto Universitario en Bioética.

Paradójicamente ambos llegaron a la misma conclusión: el dolor es una experiencia UNICA para cada paciente, y como tal debe ser tratada.

El Dr. Borrás expuso que “el dolor, además de ser una fuente de sufrimiento innecesario para la humanidad y de las consideraciones éticas que dicho fenómeno implica, su tratamiento incorrecto supone un incremento de la morbimortalidad, un elevado costo socio-económico y genera, dada su elevada incidencia, un aumento del gasto sanitario global”.

La noche del jueves se vistió de fiesta con la actuación que los Parrandboleros ofrecieron tras la cena celebrada en el Portón de La Condesa. Los congresistas disfrutaron, participando activamente con sus bailes, del sonido envolvente y cautivador de los músicos murcianos.

Y así, sin darnos cuenta, comenzó la mañana del viernes. La primera mesa redonda de la mañana “Enfermería de Anestesia y Reanimación: ¿Cuánto vale nuestro trabajo?” surgió del malestar de los profesionales de enfermería por la falta de reconocimiento que tiene nuestro trabajo y no sólo a nivel económico.

Los enfermeros somos los únicos profesionales sanitarios que pasamos 24 horas junto al paciente y lo tratamos como un ser bio-psico –social ofreciéndole cuidados integrales.

Desarrollamos nuestro trabajo a unas pautas bien definidas, fruto de nuestras enseñanzas.

La profesión de enfermería ha evolucionado durante siglos. El rol clásico de la enfermería fue el cuidado humano, tutela, consuelo y apoyo. A todos estos hay que añadirle las características propias del verdadero profesionalismo, incluida la educación, un código ético, un dominio del oficio, una persona informada e involucrada en la profesión y responsable de sus actos.

Una vez más se puso de manifiesto la importancia de las especialidades de enfermería.

Esta mesa redonda fue el último acto público al que asistió Don Salvador Lupión Trueba, Jefe de Servicio de especialistas en formación del Ministerio de Sanidad y Consumo (Madrid), que tristemente falleció al mes siguiente de su visita a Murcia. Sirvan estas palabras como homenaje a quien, sabiendo la gravedad de su estado de

salud, no quiso perderse su asistencia a este Congreso para poder compartir con nosotros unos inolvidables momentos.

La última mesa redonda, y no por ello menos importante, versó sobre “La Enfermería en el proceso de donación y trasplantes de órganos. Gestión y cuidados.”

Se puede decir que la figura del coordinador de trasplantes fue asumida desde sus inicios por el personal de enfermería.

En palabras de Dña. Purificación Gironés, Coordinadora de trasplantes del Hospital La Fe (Valencia), “España cuenta con excelentes enfermeros expertos en la relación de ayuda y el consentimiento familiar. La cercanía con el paciente y sus familiares, muy inculcada y desarrollada en la formación de los enfermeros como parte de su idiosincrasia, les hace potencialmente excelentes para acometer esta ocupación. En nuestro país, las enfermeras han desarrollado de manera muy importante este tema llegando a profesionalizar el proceso de consentimiento familiar, contando con cursos de formación que imparten por todo el mundo.

Otra premisa fundamental es que el coordinador de trasplantes tenga experiencia en el proceso de la muerte. Dificilmente podrá contactar con las familias de los donantes una persona que previamente no haya reflexionado incluso sobre su propia muerte.”

Por su parte D. Salvador Calatayud, enfermero asistencial de Reanimación del Hospital la Fe (Valencia), nos expuso los cuidados de enfermería en el proceso de la donación de órganos, tanto del donante como del receptor.

En la conferencia de clausura, Doña Carmen Paz, con sobrada experiencia en lo que a terapias alternativas se refiere, demostró a los asistentes que la convivencia entre medicina convencional y terapias alternativas es ya una realidad.

Hizo un repaso a los diferentes tipos de terapias alternativas que existen actualmente y supo enfocarlas adecuadamente al tratamiento del dolor.

Fueron tres días de convivencia entre personas con inquietudes comunes y ganas de ir más allá, de seguir avanzando durante los cuales tuvieron cabida 15 ponencias, 24 comunicaciones y 27 póster.

Durante la cena de clausura se entregaron los premios a la mejor comunicación y el mejor póster, como reconocimiento al esfuerzo y trabajo realizado.

El premio a la mejor comunicación, patrocinado por Alaris, recayó sobre ¿Que cantidad de sangre es necesaria despreciar previa obtención de gasometrías arteriales de forma indirecta (GABI) para evitar errores en los datos de laboratorio? Gómez Puyuelo M., Baena Pérez M., Tineo Drove T. Hospital de la Princesa. Madrid.



Y el del mejor póster, patrocinado por la ASEEDAR-TD, fue a parar a “Evaluación de la carga de trabajo en una unidad de Reanimación”. Santos Costa A., Sánchez Maceiras Z., Porteiro Sánchez M., Sánchez Rodríguez A.. Complejo Hospitalario Universitario Juan Canalejo. A Coruña.



Mucha fue la ilusión para preparar este Congreso, mucho el esfuerzo y gratificante el resultado. Gracias a todos los que con su apoyo lo hicieron posible, gracias a los que pusieron su nombre y a los que aún permanecen en el anonimato, gracias por vuestro tiempo y vuestras ganas y sobre todo gracias por demostrar un año más que la Enfermería de Anestesia, reanimación y Terapia del Dolor sigue avanzando, con paso firme y sin tregua. Juntos conseguiremos alcanzar nuestra meta y hacer de nuestra profesión algo grande.